

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

El vértigo capitalista instiga la deriva del adolescente hipermoderno.

Triolo Moya, Felipa Concepcion y Bower, Lorena.

Cita:

Triolo Moya, Felipa Concepcion y Bower, Lorena (2016). *El vértigo capitalista instiga la deriva del adolescente hipermoderno*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/870>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eAth/CFA>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL VÉRTIGO CAPITALISTA INSTIGA LA DERIVA DEL ADOLESCENTE HIPERMODERNO

Triolo Moya, Felipa Concepcion; Bower, Lorena
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

Vivimos en una época signada por la irrupción masiva y permanente de la imagen en detrimento de la palabra. El paradigma epocal actual refleja un sentimiento de mudanza y embarazo que se sustenta en la paradójica ilusión del «todo es posible». El joven actual dispone de una multiplicidad de objetos que se le proponen como artificios valederos para colmar el deseo, inagotable por estructura, pero, un resto, repetitivamente se re-lanza hacia cada nuevo objeto; de esta manera, sumido en una dialéctica consumista desenfrenada e ilimitada. Incapaz de hallar emblemas identificatorios que lo orienten, el adolescente, acude a los objetos que el mercado oferta, con la ilusión de que éstos podrán ofrecerle algún anclaje, aún cuando deba abolir, sacrificialmente, la diferencia entre objeto de consumo y objeto de deseo. Esta profusión de objetos gadgets, profundiza aún más la orfandad del sujeto al impedir que se ligue un significativo a lo real emergente, determinando así la aparición de mostraciones encarnadas y/o, la huida del sujeto de la escena (pasaje al acto) en un intento de velar sus carencias.

Palabras clave

Consumismo, Objetos, Gadgets, Adolescente, Época, Patologías actuales, Ideal

ABSTRACT

THE CAPITALIST DIZZINESS INSTIGATES THE DRIFT OF THE HYPER-MODERN TEENAGER

We live in an epoch sealed by the massive and permanent irruption of the image to the detriment of the word. The paradigm epocal current reflects a feeling of change and pregnancy that sustains in the paradoxically illusion of "everything is possible". The current young person has a multiplicity of objects that they him propose as valid artifices to fulfil the desire, inexhaustibly for structure, but, a rest, repetitively it is re-thrown towards every new object; hereby, plunged in a consumer wild and unlimited dialectics. Unable to find emblems identificatorios that orientate it, the teenager, it comes to the objects that the market offers, with the illusion of which these will be able to offer him some anchorage, still when it should abolish, sacrificial, the difference between object of consumption and object of desire. This profusion of objects gadgets, it deepens furthermore the orphanhood of the subject on having prevented that the significant one unites to the emergent royal thing, determining this way the appearance of mostrations personified and / or, the flight of the subject of the scene (passage to the act) in an attempt of watching his lacks.

Key words

Consumerism, Objects, Gadgets, Teenager, Epoch, Current Pathologies, Ideal

Vivimos en una época signada por la irrupción masiva y permanente de la imagen en detrimento de la palabra. El reino de la inmediatez impera en el transcurrir actual determinando el vértigo que cincela las relaciones y las expectativas del hombre llamado «hipermoderno» (Lipovetzky, 1986). Este profesa una creencia sin límites en los poderes de la Ciencia y en el avance tecnológico que, al modo de noveles prótesis, le permiten soportar el malvivir cotidiano.

En 1930, en el escrito «El Malestar en la cultura», ya Freud anticipaba: « La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, engaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes. - Eso no anda sin construcciones auxiliares, nos ha dicho Theodor Fontane-» (p. 75).

Entonces, tanto en la Viena finisecular que Freud refleja en su escrito como en la Cultura actual, el sufrimiento (ocasionado por el mal-vivir) no se puede soportar sin paliativos.

El paradigma epocal del joven actual refleja un sentimiento de mudanza y embarazo que se sustenta en la paradójica ilusión del «todo es posible» hasta asistir, imaginariamente, a todos los eventos del planeta mediante un sólo golpe de zapping o, simplemente desde la pantalla de una computadora.

Para «atrapar» al deseo del otro, en la actualidad, existen mandatos que conminan al joven a comprar lo último que aparece en el mercado; para señalarle cómo divertirse (forzadamente) y, así estar a la expectativa del próximo modelo.

Freud apunta a que la renuncia pulsional directa le permite al sujeto no entrar en contradicción con el programa de la cultura, facultándole, de esta manera, «acceder» a la realización del deseo.

El vacío generado por la Cultura actual constriñe al joven a buscar con que «llenarlo»; aparecen así, en el mercado, múltiples «objetos gadgets» [1], soluciones ficcionales que intentan remendar la irrupción de angustia.

El joven actual dispone de una multiplicidad de objetos que se le proponen como artificios valederos para colmar el deseo, por otra parte inagotable por estructura, pero, un resto, repetitivamente se re-lanza hacia cada nuevo objeto; de esta manera, sumido en una dialéctica consumista desenfrenada e ilimitada, el «narciso actual consume y se consume denodadamente, sumiéndose él mismo en las reglas del mercado al proponerse como objeto de goce» (Triolo Moya & Bower, 2012, p. 74). Cualquier límite a la consecución de goce es vivenciada, en la cultura capitalista, como un cercenamiento en la libertad individual.

Lacan (1970) afirma que el hombre, en la Cultura Actual, ha sustituido al esclavo antiguo, resultando él mismo un producto tan consumible como los demás (p. 32).

«El consumismo promovido por el capitalismo, todo lo consume, incluido al hombre» (Triolo Moya & Bower, 2012, p. 75).

Paradójicamente, esta profusión de objetos gadgets, profundizan

aún más la orfandad del sujeto al impedir que se ligue un significativo a lo real emergente, determinando así la aparición de *mos-traciones encarnadas y/o, la huida del sujeto de la escena (pasaje al acto) en un intento de velar sus carencias.*

- *El estatuto del Padre en la cultura capitalista*

La familia tradicional ubica al Padre, en el lugar del Ideal del yo, convergen en él las identificaciones que lo instituyen como agente de la castración. Los miembros de una organización se «hermanan» en tanto se identifican transversalmente entre sí, y todos, al *Padre protector*, por ejemplo: la iglesia, el ejército, etc., *mientras que en la época actual aparecen una multiplicidad de significantes-amo, semblantes que exhiben una: «versión de la vertiente identificatoria al padre» (Père-versión).*

Al desvincularse el Ideal de la función paterna y, en ausencia de un universal que los contenga, *el sujeto queda librado a un goce precario caracterizado por su errancia y extravío* (Lacan, 1973).

Acorde a tales postulados, el mal-estar configura una expresión subjetiva de la tensión entre los ideales que imponen la cultura y las aspiraciones personales, libidinales y materiales del sujeto. *Se impulsa así el levantamiento de las prohibiciones para dar paso a la impetuosidad de la pulsión, contexto este, en el que el Ideal se halla en franca declinación y el sujeto se abraza «parasitariamente» a cualquier simulacro (engañoso y fascinante) que se promocióne como proveedor de ese goce buscado, con el añadido de que el mismo no está regulado por el Ideal.*

- *El desborde pulsional, el «sujeto a la deriva» y las patologías actuales*

La Cultura actual exhibe los *tropiezos del Ideal en su intento de operar como borde al goce*, malogrando así su cometido de encauzar al deseo, arrastrando al joven hacia el des-borde pulsional. El joven ya no encuentra seguridad en el Otro que, reducido a un semblante, opera tiránicamente empujándolo a una búsqueda *alocada* de goce.

La declinación del Ideal en su función civilizadora, por el *apremio de la tendencia agresiva*, fustiga al hombre y resucita el odio en sus más variadas vestiduras: envidia, celos y rivalidad. Dicha tendencia opera silenciosamente y está regulada por las interdicciones emergentes de lo simbólico, pero cuando estas fallan, adviene el descontrol y aparece esa «rabia ciega» transmutada en transgresiones extremas que fragmentan y desordenan a la sociedad, imperando la anomia.

Incapaz de hallar emblemas identificatorios que lo orienten, «*como a la deriva*», el joven acude a los objetos que el mercado oferta con la ilusión de que éstos podrán ofrecerle algún anclaje, *aún cuando deba abolir, sacrificialmente, la diferencia entre objeto de consumo y objeto de deseo.*

El capitalismo de mercado ha refundado los vínculos intersubjetivos a «*imagen y semejanza*» de las relaciones que el propio Mercado establece entre consumidores y objetos consumidos. Lo precedente, torna imprecisa la delimitación entre el objeto consumido y quien lo consume, el efecto de dicha operatoria es que *nadie adviene sujeto sin haberse convertido antes en un producto, o sea en un objeto a ser consumido.*

Es en ese punto, y para paliar el sufrimiento (*Suffrance*) que la emergencia de angustia provoca, que el exceso se hace presente a través de las toxicomanías, los trastornos alimentarios (anorexia, bulimia, obesidad y otros) los deportes de riesgos, los actos transgresores (tales como la delincuencia juvenil, bullying, «picadas», etc.), actings, pasajes al acto etc. los cuales patentizan el actuar de

un individuo dispuesto a responder a la demanda tiránica del Otro, aún con su propia vida.

Una especie de «*locura temporal*» (Triolo Moya & Bower, 2012, p. 77) se apodera del sujeto cuando falla la regulación simbólica, y el pasaje al acto parece imponerse como único destino: «no importa la muerte»; «no importa matar»; «yo o él/ellos» etc.

Se nominan «*patologías actuales*» a aquellos trastornos en los que se inteligen *fallas en la estructuración psíquica y que ponen de manifiesto un narcisismo patológico*, en donde se disparan aspectos destructivos del sujeto, serias alteraciones en el proceso de simbolización y significativas escisiones del yo todo esto vertebrado en una intensa vivencia de vacío, falta de continuidad existencial, inestabilidad emocional y, en general, falta de interés por el mundo circundante («aburrimiento») y una intensa pregnancia de vínculos fusionales.

Cuando la violencia se impone, el violento desvía engañosamente su examen de realidad para supeditarlo a la idea de dominación, único recurso posible, que al parecer dispone, ante el peligro que comporta una posible efracción narcisista («espejo quebrantado»). De esta manera irrumpe el sin-sentido, y ante la vacilación emergente se instaura la idea misma como imperativo categórico, en detrimento de la realidad.

Se advierte, de esta manera, que el sujeto no puede disponer de los recursos que el significativo le ofrece, en tanto no es representado por el significativo para Otro significativo, a diferencia de las formaciones del inconsciente (sueño, lapsus, actos fallidos, chistes y, especialmente el síntoma) en las que se aplican las leyes del significativo - sucesión y sustitución- que son propias de las neurosis.

En la Cultura actual se intenta suturar la división subjetiva («empantañar con todismos»): «todos somos adictos», «todos somos anoréxicos», «todos nos manejamos con redes sociales», « todos consumen fármacos», etc.

La globalización, entendida como modelo de dominación epocal de una minoría sobre una mayoría, tiene como eje rector el consumo, en tanto promete, «engañosamente» al joven, la ilusión de que consumiendo va a lograr la satisfacción deseada. Se busca, descarnadamente, al consumidor en exceso siendo el joven, un terreno fértil al que se le impone consumir para pertenecer al grupo.

Erróneamente, se intelige, que el único consumo existente es al objeto de consumo pero, amerita resaltar el incremento exponencial de la «*compulsión al tener*» que constituye una severa adicción (autos, dinero, prensa amarilla, reality shows, «en el futuro todo el mundo [buscará] ser famoso durante 15 minutos» aseveraba, premonitoriamente, Andy Wharhol[ii]).

Una digresión: otra arista a analizar se asocia a los efectos morbosos que ocasiona el virus neoliberal, que es el endeudamiento, íntimamente asociado a la compulsión al tener, cuestión esta que excede este trabajo.

El sujeto subsumido en los ideales de la época es un sujeto colmado, sin castración y sin deseo; sin resistencias, que acepta las prerrogativas del Mercado o para decirlo, más propiamente, del «*discurso de la canalla*» propio de la época del «*cinismo generalizado*». Para la posición canalla, si la realidad no coincide con «mis palabras», lo siento por la realidad, en tanto «*yo la verdad digo*».

A propósito, el Mercado ofrece un conjunto de terapéuticas que intentan abordar estas problemáticas por el lado de la universalización y de la medicalización ligada a los grandes grupos económicos farmacéuticos.

Los nuevos síntomas no se constituyen en torno al deseo inconsciente del sujeto y a la dialéctica entre represión y retorno de lo reprimido, sino que se configuran con relación a la identidad misma del sujeto.

NOTAS

[i] Lacan (1970) piensa a la producción de gadgets como objetos de consumo masivo, automático, que prescinden del control humano y ayudan a crear una ilusión de autosuficiencia y de dominio de lo imprevisible. Los mismos influyen y modifican las relaciones entre las personas generando nuevas modalidades de bienestar y de malestar.

[ii] Expresión de Andy Warhol (artista plástico y cineasta estadounidense que desempeñó un papel crucial en el nacimiento y desarrollo del *pop art*). Estas palabras fueron pronunciadas en un programa para la exhibición de su trabajo realizado en 1968 en el Moderna Museet en Estocolmo, Suecia.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1930). El Malestar en la cultura. T.XXI. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 2012.
- Lacan, J. (1970). Seminario 17. El revés del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós. 1992.
- Lacan, J. (1973). Radiofonía y Televisión. Barcelona: Anagrama. 1977.
- Lipovetsky, G. (1986). La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Buenos Aires: Anagrama. 2000
- Triolo, F & Bower, L. (2012). Esa «locura temporal». En: Memorias del III Congreso Internacional de Investigación y Práctica. Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Área Temática: Psicoanálisis. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.